

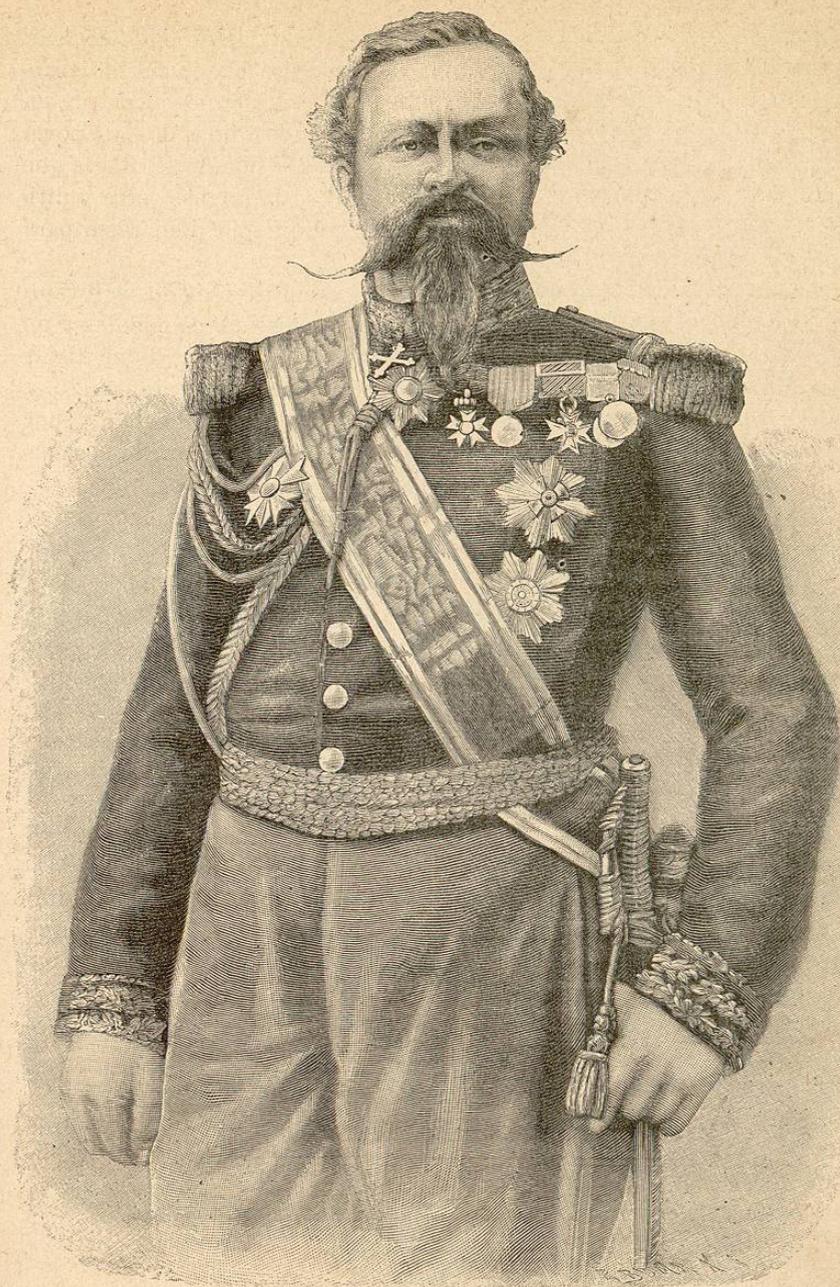
tentativa se hiciera esta vez por la orilla derecha del Mosela, pues las principales fuerzas del enemigo estaban atrincheradas á la izquierda. Habría sido muy difícil atravesar la región montañosa, cortada por barrancos profundos, además de que aun pudiendo marchar sobre París, los franceses se habrían encontrado en el camino con el ejército del príncipe heredero. En cambio, por el Este de Metz sobraba espacio para desarrollar sus fuerzas, que, si se encaminaban hacia el Sur, se verían en país descubierto que no ofrecería amparo al enemigo, cuyas líneas eran más débiles en aquella parte. La marcha por el Norte, á lo largo de la frontera belga, era más peligrosa y presentaba mayores obstáculos; pero el mariscal eligió precisamente este camino, por donde marchaba también el ejército de Chalóns, cuya aproximación se conocía, y el día 31 de agosto, cuando las fuerzas de este último llegaron á Stenay en las más desastrosas circunstancias, el ejército de Bazaine salió de Metz.

BATALLA DE NOISSEVILLE (31 DE AGOSTO)

De las fuerzas reunidas entonces en la orilla derecha del Mosela, el tercer cuerpo debía cubrir el flanco derecho de las demás mientras avanzaran; una división recibió orden de atraer al enemigo por el Sudeste, y las otras tres debían tomar posiciones contra Noisseville. Se construyeron tres puentes de barcas para el resto del ejército y preparáronse salidas hacia las alturas de Saint-Julián. El cuarto y sexto cuerpos tenían orden de cruzar á las seis para unirse por la derecha con el tercero y tomar posiciones desde Mey y por Grimont hasta el Mosela; al segundo cuerpo y al de la guardia se les mandó seguir á dichas fuerzas para formar una segunda línea á retaguardia. Esperábase que las reservas de artillería y caballería llegaran á las diez al otro lado del Mosela, y los trenes de bagajes se reunieron en la isla de Chambiere. De este modo, á las doce se tendrían cinco cuerpos en disposición de atacar á los alemanes en una extensión de milla y media de la línea sitiadora Retonfay-Argancy, ocupada en aquel punto solamente por dos divisiones enemigas.

A las siete de la mañana salió ya la división Montaudón del fuerte Queuleu, y avanzando por éste rechazó á las avanzadas alemanas hasta Aubigny; pero este ataque simulado no engañó á los alemanes. Muy temprano habíase observado ya el movimiento en el campo francés, y cuando la bruma se disipó y se vieron considerables cuerpos de tropas que marchaban frente al fuerte de Saint-Julián, esperóse con seguridad que se haría una tentativa para atravesar en dirección Norte, para impedir lo cual adoptáronse al punto las medidas necesarias.

La brigada 28 del séptimo cuerpo avanzó en el acto para ir á reforzar



El mariscal Leboeuf (de una fotografía)

Courcelles, con lo cual la tercera brigada del primer cuerpo pudo acercarse más á Servigny. Las tropas del décimo, cuya presencia no era indispensable en la línea defensiva de la orilla izquierda, pusieron otra vez en movimiento para volver á la derecha y el cuerpo undécimo se preparó por si era preciso volverse atrás. El tercero y la primera división de caballería que estaban en Briey, fueron llamados para que se situaran más cerca y dirigidos hacia la meseta de Saint-Privat; el segundo debía prepararse para marchar en un momento dado.

La tentativa de los franceses en aquella ocasión tuvo menos éxito aún que la del 26; el cuarto y el sexto cuerpos cruzáronse en los puentes y no llegaron al sitio en que debían reunirse hasta la una, á pesar de no distar más allá de media milla. Entonces renunciaron al ataque inmediato y dispusieron á preparar la comida. Varias escaramuzas en Aubigny, por el Este y el Norte, hacia Rupigny, también cesaron. El cuerpo de la guardia no llegó hasta las tres, y aún faltaban la artillería y caballería.

Como todo se había apaciguado ya, los alemanes dedujeron que el ataque se proyectaba para el día siguiente, y á fin de no gastar sus fuerzas en balde, parte de los refuerzos habían recibido orden de volver adonde estaban, cuando á eso de las cuatro los cañones franceses rompieron de improviso un nutrido fuego.

Parece que el mariscal había reunido de nuevo á todos los generales en Grimont, pero esta vez para darles á conocer su plan de ataque. Era evidente que los franceses no podían avanzar hacia el Norte antes de abrirse paso por un ataque en el lado del Este, cubriendo su flanco derecho, pues aunque consiguiesen cruzar las líneas alemanas entre Malroy y Charly, no podían seguir más allá mientras el enemigo estuviese en Servigny y dominase con sus fuerzas la llanura que se extendía hasta el Mosela, y que en aquel punto no tiene más de cinco mil pasos de anchura. El mariscal no podía esperar en ningún caso que le sería dado atravesar con sus reservas de artillería, las cuales no llegaron al campo hasta las seis, ni menos con los trenes de bagajes que dejó en la isla de Chambiere. El cuerpo de caballería también estaba desfilando todavía y no pudo llegar hasta las nueve de la noche.

Las órdenes del general francés se basaban en estos cálculos.

El mariscal Leboeuf recibió orden de avanzar con el segundo y tercer cuerpos por ambos lados del valle de Saint-Barbe, á fin de envolver á la primera división prusiana en Servigny, desde el Sur, mientras el cuarto cuerpo atacaría de frente. El sexto debía caer sobre la división de reserva en Charly-Malroy. Se confió al mariscal Canrobert el mando de estos dos cuerpos y destinóse la guardia para reserva.

El general Manteuffel, por lo tanto, tenía que hacer frente desde luego

á fuerzas muy superiores á las suyas, y esto podía suceder en Saint-Barbe, posición difícil de flanquear, ó en la línea Servigny-Poix-Failly, que si bien más expuesta, era favorable para el fuego de la artillería. Se eligió este último punto por consejo del general Bergmann, jefe de la artillería, y allí se llamó á la brigada de la Landwehr, que estaba en Antilly, donde fué reemplazada por la división 25. Diez baterías avanzaron hasta hallarse á mil pasos de los pueblos ocupados por la infantería, y su fuego resultó tan superior al de los franceses, que se apagó muy pronto el de las baterías de éstos. El ataque del enemigo desde Rupigny, apoyado en el flanco por tres baterías, estuvo indeciso durante largo tiempo, y como los prusianos no habían podido ser rechazados hasta Saint-Barbe, el sexto cuerpo francés dirigió por el pronto un ataque formal contra la división de reserva de Malroy-Charly. El mariscal Canrobert recibió orden de avanzar por de pronto únicamente hacia el pueblo de Failly, el punto de apoyo que en el Norte tenía la posición de Servigny.

En su consecuencia la división Tixier salió á las siete y treinta minutos de la noche de Villers-l'Orme, pero se encontró en Failly con la más obstinada resistencia. Los prusianos del Este, aunque atacados á la vez por dos partes y sufriendo una lluvia de balas, mantuvieron su posición batiéndose algún tiempo cuerpo á cuerpo, hasta que la brigada de la Landwehr llegó en su auxilio desde Bremy.

Los franceses obtuvieron mucho mejor resultado al Sur de Servigny que en aquel ángulo, entre dos posiciones enemigas; su segundo y tercer cuerpos no tuvieron que habérselas en aquel punto más que con la tercera brigada del primer cuerpo prusiano, que les salió al encuentro desde Retonfay. Las divisiones Montaudón y Metmán habían llegado hasta Nouilly, en el valle del arroyo Vallieres; la brigada Clinchant asaltó la fábrica de cerveza ante una lluvia de fuego, y á las siete había obligado á los defensores de Noisseville á retirarse. También se tomó posesión de Montoy y Flanville, y la vanguardia de la cuarta brigada debió retroceder sobre Coincy y Chateau-Aubigny. Las baterías de la primera división, después de sostener largo tiempo el fuego de una numerosa fuerza de tiradores situados en el lado Sur del valle, vieron en la precisión de retirarse á las siete una tras otra á la posición de la infantería en Poix-Servigny, manteniendo al enemigo perseguidor á distancia respetable con el fuego de metralla.

Pero en Poix-Servigny los prusianos se mantuvieron firmes á pesar de estar completamente cercados por la izquierda; la brigada Potier subió por la pendiente Norte del valle de Vallieres, pero no pudo llegar á Servigny, y un momento después la de Cisse, precipitándose desde el Oeste, apoderóse del cementerio fuera del pueblo. El cuarto cuerpo francés

intentó un ataque contra el centro de la división prusiana, pero sin éxito.

A la tentativa hecha por los franceses para abrirse paso entre Poix y Servigny opusieron los batallones de la segunda brigada, que hasta entonces habían estado de reserva y que tomaron la ofensiva auxiliados por las más próximas compañías: en medio del redoble de tambores, los alemanes cayeron sobre los franceses, desalojándolos del cementerio y rechazándolos hasta el otro lado de la vertiente.

Para reforzar las tropas que así se batían, la tercera brigada había marchado á las ocho y media de la noche hacia Noisseville, cuya guarnición escasa fué por ella momentáneamente desalojada de sus posiciones; pero después hubo de ceder á fuerzas superiores y retiróse á Saint-Marais.

El rumor de la batalla había cesado ya por todas partes y la lucha parecía terminada. La infantería de la primera división encontró alojamiento en los pueblos, y la artillería vivaqueaba, cuando de improviso, á las nueve, vióse una numerosa fuerza de franceses que marchaba á favor de la obscuridad sobre Servigny. Era la división Aymard, que avanzó sin disparar un tiro, sorprendió al destacamento que ocupaba aquel punto y desalojóle después de una empeñada lucha cuerpo á cuerpo. Este ataque no fué observado durante algún tiempo ni aun por las tropas que estaban más próximas; pero después corrieron á las armas y acudiendo por todas partes rechazaron á los franceses más allá del cementerio, que quedó ocupado ahora por los alemanes.

Eran las diez. La primera división había mantenido sus posiciones contra fuerzas superiores; pero los franceses pudieron cruzar por el espacio libre que había entre las brigadas tercera y cuarta, y amenazaban desde Servigny y por el flanco á Noisseville.

Septiembre 1.º.—Después de una noche de marcha, la división 18 cruzó desde la orilla izquierda del Mosela á la derecha á las cuatro de la madrugada, y pudo reforzar las dos alas de la línea de Malroy-Charly-bosque de Faily, enviando una brigada á cada una. De este modo la división 25 pudo retirarse desde Antilly á Saint-Barbe, donde con la sexta brigada de la Landwehr formó la reserva para las posiciones de Poix y Servigny.

En la mañana del 1.º de septiembre una densa niebla se extendió por la llanura, donde todas las tropas estaban ya preparadas para la acción.

El mariscal Bazaine indicó á sus generales que ante todo urgía apoderarse de Saint-Barbe, porque este punto era la llave del camino del Norte que trataban de seguir. «Si esto no se consigue, añadió, debemos mantenernos en nuestra propia posición.» Sin duda se refería á la que antes ocupaban, bajo la protección de los cañones de Metz, en cual caso demostraba tener muy poca confianza en su plan.

La tercera brigada habíase desplegado ya á las cinco por la carretera de Saarlouis para impedir la marcha sucesiva de los franceses sobre el flanco izquierdo de la primera división. Veinte cañones barrieron la llanura en la dirección de Montoy, y cuando Noisseville hubo sufrido algún tiempo el fuego de la artillería de la tercera brigada, fué asaltado á las



Federico Francisco II, gran duque de Mecklenburgo (según fotografía)

siete por el regimiento 43. Siguióse una lucha furiosa dentro y fuera de las casas, pero habiendo entrado en acción dos brigadas francesas, después de un combate muy reñido, el regimiento fué nuevamente rechazado. Los batallones de la tercera brigada llegaron cuando estaba ya terminado el ataque, que no se renovó.

Apenas se hizo evidente cuál era la dirección que se proponían seguir los franceses en su tentativa para atravesar las líneas alemanas, la brigada 28 salió de Courcelles á las seis de la mañana á fin de reforzar el pri-

mer cuerpo; sus dos baterías apagaron el fuego de las francesas que estaban situadas en Montoy y después dirigieron sus tiros contra Flanville. Pronto comenzó el enemigo á retirarse del pueblo incendiado, en el que penetraron á las nueve los contingentes del Rin desde el Sur y los prusianos orientales por el Norte. El mariscal Leboeuf ordenó á la división Bastoul dar otra carga sobre Montoy, pero el mortífero fuego de la artillería prusiana obligóla á retroceder.

La tercera brigada había tomado entretanto posiciones á la altura de Retonfay, agregándose á ella la brigada 28. La tercera división de caballería se reforzó con la brigada de Hesse, y estas tropas, juntamente con la artillería, que llegó á reunir 114 cañones, formaron una muralla que impidió avanzar más á los cuerpos segundo y tercero del enemigo.

Todo estaba tranquilo ya en el ala derecha del ejército francés; pero el cuarto cuerpo había recibido orden de esperar que avanzara antes de repetir contra el frente de la artillería y las posiciones francesas de Servigny-Poix el ataque, cuyas dificultades se habían evidenciado el día antes. A las once, después de haberse bombardeado á Noisseville, la tercera brigada prusiana, sostenida por la Landwehr, avanzó por el Sur y obligó á los franceses á retirarse del pueblo, entregado á las llamas.

El mariscal Canrobert, que se encontraba en la línea de ataque del Norte, había situado sus baterías en Chieulles á las ocho y media, y su fuego, secundado por el de la artillería de la fortaleza, obligó á los alemanes á evacuar momentáneamente Rupigny, que, sin embargo, fué muy pronto nuevamente ocupado.

La división Tixier hizo dos inútiles tentativas para apoderarse de Faily, cuando la brigada 36 de la división 18, recién llegada, combinándose con la división de reserva, tomó la ofensiva, y á las diez rechazó á los franceses hasta el arroyo de Chieulles. Aún emprendieron otro ataque contra Faily, pero un vivo fuego de flanco frustró también esta tentativa.

El mariscal Leboeuf, aunque disponía todavía de dos divisiones, retiróse antes que avanzase la tercera brigada sobre su flanco derecho, y al saber esto el mariscal Bazaine, ordenó al mediodía que cesara el combate en todos los demás puntos.

Los 137,000 franceses del ejército del Rin que salieron de Metz en 31 de agosto, habían sido rechazados por solos 36,000 prusianos. Por primera vez en esta guerra, los franceses iniciaron el ataque, mientras que á los alemanes les tocó defenderse. El hecho de haber perdido éstos 3,400 hombres y el enemigo sólo 3,000, se explica por la superioridad de condiciones del armamento de la infantería francesa; pero en cambio los efectos de la artillería prusiana fueron decisivos, permitiendo á Mantuffel oponer una resistencia invencible.

El séptimo cuerpo permaneció en la derecha del Mosela, donde la línea de los sitiadores se reforzó con la llegada del décimotercio, en el que iba el gran duque de Mecklenburgo.

El segundo y tercer cuerpos se situaron otra vez en la orilla izquierda del río. En el mismo día y á la misma hora en que se consumaba en Sedán la destrucción de un ejército francés, el otro volvía á internarse en Metz, refugio que apenas le ofrecía esperanzas. De este modo, el re-



El mariscal Niel, organizador de la milicia territorial (de fotografía)

sultado de la guerra se había decidido ya en el breve espacio de dos meses, aunque faltaba mucho para que quedara completamente terminada.

EL CAMBIO DE GOBIERNO EN PARÍS

Cuando en la noche del 4 de septiembre se tuvo en París noticia de la derrota de Sedán y de la rendición del emperador, el cuerpo legislativo celebró una serie de sesiones en rápida sucesión para elegir el comité de gobierno. Las multitudes amotinadas acortaron aquellas deliberacio-

nes, penetrando en la Cámara y en las Casas Consistoriales para proclamar la República entre las aclamaciones del pueblo. Aunque las tropas permanecían sobre las armas en sus cuarteles, el gobierno que aún estaba en el poder no opuso resistencia. La emperatriz huyó de París, y el general Trochu se concertó con varios individuos de la minoría de la Cámara para formar un gobierno, al que dieron por título «Gobierno de la defensa nacional y de la guerra.» Tomaron por lema: «Guerra hasta la muerte,» y llamaron á las armas á toda la nación. No se debía ceder al enemigo ni una pulgada de terreno ni la menor piedra de las fortalezas.

Un gobierno desprovisto de base legítima necesitaba alcanzar algún éxito y no podía, por ende, permitir que la guerra terminase con la paz.

A pesar de sus anteriores reveses, Francia era demasiado rica en recursos para encontrarse ya sin defensa. El general Vinoy estaba aún en campaña y alrededor de él podían reunirse las fuerzas dispersas de todos los cuerpos, las tropas de marina y la gendarmería. También se contaba con la «milicia territorial,» compuesta de 468,000 hombres, institución debida al mariscal Niel, cuyos previsores trabajos de reorganización quedaron interrumpidos demasiado pronto (1), y asimismo se podía disponer de 100,000 soldados recientemente reclutados y de la guardia nacional; de modo que Francia podía poner en pie de guerra un millón de hombres, sin contar los franco-tiradores y los voluntarios.

Cuatrocientos mil fusiles chassepots y dos mil cañones almacenados servirían para armar estas tropas, y las fábricas de Inglaterra, como potencia neutral, estaban dispuestas á completar el equipo, atendiendo solamente á la cuestión de negocio.

Tales recursos de guerra, apoyados por el ardiente patriotismo de la nación, podían oponer una prolongada resistencia dirigidos por una voluntad poderosa, y ésta fué la de Gambetta.

Como ministro de la Guerra, por el sistema de gobierno francés, correspondíale la dirección de las operaciones y seguramente no estaba dispuesto á resignar el mando, pues un general victorioso á la cabeza del ejército, bajo una república, hubiera llegado pronto á ser dictador.

M. de Freycinet, también del estado civil, sirvió á las órdenes de Gambetta como una especie de jefe del estado mayor general, y el mando enérgico, aunque de *diletantes*, de estos dos personajes, costó á Francia muy caro. La rara actividad de Gambetta y su infatigable perseverancia sirvieron, á decir verdad, para inducir á la población á tomar las armas, mas no para dirigir aquellas masas con arreglo á un plan uniforme.

(1) Murió en 14 de agosto de 1869, siendo ministro de la Guerra. (N. del T.)

Sin darles tiempo para convertirse en tropas aptas para la lucha, lanzólas sin consideración alguna, insuficientemente equipadas, á empresas dispuestas sin orden ni concierto contra un enemigo ante cuya fuerza debían estrellarse todo su valor y abnegación. Gambetta prolongó la lucha con grandes sacrificios por ambas partes sin conseguir que la balanza se



Gambetta (según una litografía hecha en 1876 por Lafosse)

inclinase en favor de los franceses; pero el ejército alemán tenía aún grandes dificultades que vencer.

Caras le habían costado las batallas que ganó, y su pérdida en oficiales era en particular irreparable. La mitad del ejército se hallaba detenida delante de Metz y Estrasburgo, y el transporte y custodia de más de 200,000 prisioneros exigía los servicios de una gran parte de las recientes levadas hechas en Alemania. Las numerosas fortalezas no habían impedido á la verdad el avance de los alemanes, pero éstos se veían obligados á sitiarlas ó á tenerlas en observación á fin de asegurar las comunicaciones por retaguardia y el abastecimiento y envío de las tropas; y por otra